

Uva como nunca

La vendimia 2013 se convierte en la más grande que se recuerda. Tantos kilos colapsó las bodegas. La cooperativa molturó casi 37 millones de kilos, récord absoluto.



▲ Cuadrilla vendimiando en las inmediaciones del pueblo.

AURELIO MAROTO ▼

La vendimia del año pasado fue histórica por el alto precio de la uva. La última también lo ha sido, aunque por la gran cantidad de cosecha. Los precios, desde luego, han sido mucho más bajos, pero los kilos de fruto permiten decir bien alto que hemos tenido la mayor cosecha que se recuerda. Tal vez la mayor de la historia. Tanto esa así que las bodegas tuvieron serios problemas para absorber toda la uva que les llegaba.

La lluvia llegó en el peor momento posible, a mitad de campaña. Muchas cuadrillas echaron el freno por obligación. Otras, siguieron removiendo el agua en las pámpanas para aprovechar el tiempo. El miedo a la pudrición estaba ahí, aunque afortunadamente los aguaceros no se prolongaron para afectar más de la cuenta y el tajo se reanudó con prontitud. Hasta el veintitantos de octubre hubo vendimiadores en el corte.

GACETA ha tenido la ocasión de hablar con varias bodegas, y también con algunos productores. Santiago Romero de Ávila, propietario de Bodegas Romero de Ávila Salcedo, ya adelantó a finales de septiembre que la cosecha sería un 40

por ciento mayor “podríamos pasar de 34,5 a 48 millones de hectolitros”. Veía venir el problema, “las bodegas tendremos de espacio de espacio para coger toda la uva” –decía entonces-. Tanto su bodega como la cooperativa Santa Catalina cerraron varias veces por razones logísticas. No es una cuestión de tecnología, “tenemos las mejores bodegas de Europa” –sostiene- sino de capacidad. No descartaba que quedar uva sin sitio donde meterla.

A pesar de que el fruto fue llegando con una buena calidad a la báscula, tanta cantidad provocó una caída sensible del precio en tablilla. Si el año pasado llegó a pagarse a 5,25 pesetas, este año no superó las 3,10, y llegó a bajar de las 3 pesetas. También bajó el mosto, que perdió precio cada día que pasaba.

Momentos críticos

Hubo momentos de críticos. “Cada día que pasa es uva que se pierde”, nos dijo José Díaz-Cano, veterano productor. Con ese desaliento vivieron los agricultores solaneros la recta final de la vendimia-2013. A las prisas se unió el miedo. Nuestros productores temieron seriamente no poder colocar toda su

uva en las bodegas, incapaces de aglutinar todo el mosto que les llegaba. Es ahí donde surgió la gran pregunta: ¿se quedaría uva sin coger?, ¿qué pasaría entonces?. El nerviosismo en el gremio fue un hecho y creció por momentos. Se buscaban depósitos para echar mosto donde fuera, incluso lejos de la provincia. La pudrición llegaba y algunas uvas comenzaron a fermentar incluso en el mismo majuelo. Y todavía quedaba corte, mucho corte por delante.

Nunca antes hubo tanta uva. José Díaz-Cano habló de tres problemas fundamentales para una campaña que “comenzó tarde y con poco grado”. El primero, el bajo precio, “tres pesetas no se corresponde con las expectativas de mercado; el precio justo hubiera sido cuatro”. El segundo, que mediada la vendimia comenzó a haber stock en las bodegas, “veíamos que salían más kilos de los previstos y comenzamos a preocuparnos”. Y el tercer problema, y el peor de todos, la brotytis, o sea, la pudrición. “Tras las lluvias que hubo ya no podíamos parar, la uva tenía la piel más fina, la humedad no iba y aparecía la podredumbre”. Y no sólo eso, “el azúcar daba paso a la fermentación en la misma cepa”.

José Díaz-Cano tiene claro que un hipotético cierre anticipado de las bodegas hubiera sido caótico. “Es una tragedia que un agricultor con una cuadrilla de ocho o diez vendimiadores no pueda llevar su uva”.

El que más y el que menos intentó colocar sus remolques, a veces haciendo colas de muchísimas horas o incluso esperando al día siguiente para descargar. Llegados a este punto, habría que preguntarse qué ha pasado y si tal exceso de producción merece una reflexión de cara a un futuro. Seguramente.

El tiempo dio tregua

Por fortuna, no volvió a llover y el clima dio cuartel. Las bodegas solaneras soltaron lastre como pudieron y normalizaron su actividad en el tramo final de la campaña. La vendimia afrontó su recta final, las cuadrillas fueron terminan-